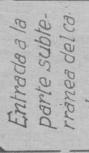
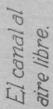
EL CANAL DEL ROVE, MARAVILLA DE LA IN-COSTADO 300 MILLO LAGO DE BERRE. HA SU CONSTRUCCIÓN. GENIERIA, QUE UNE NESY SE HAN EM-PLEADO 15 AÑOS EN MARSELLA CON EL

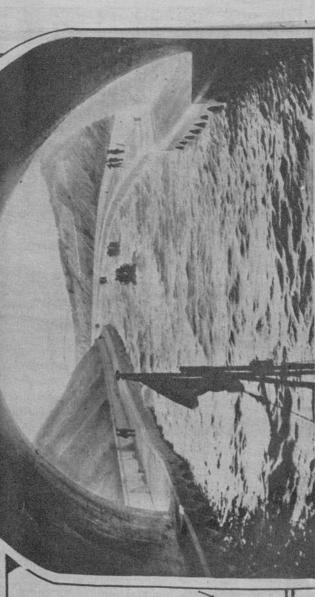








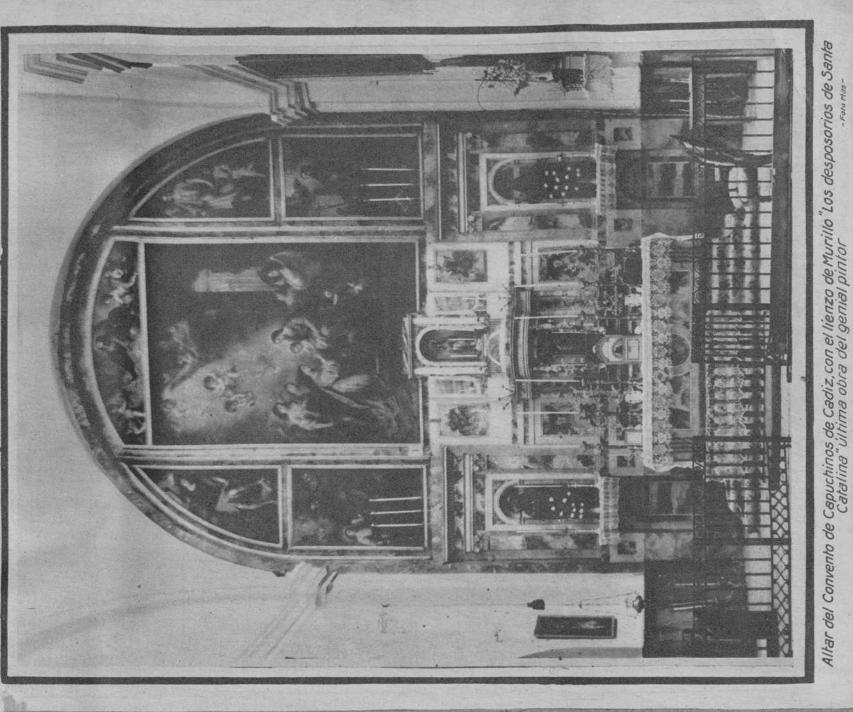




La salida del tunel.

Fotos Consorcio





TIPICAS ANDANZAS DE UN ILUSTRE HIJO

PUEBLO

DEL

CANONGE

FRUCTUOSO

19

Clement Vautel, redactor de «Le Journal» ha ido a Roma, y el humorista profesional, no se fatiga en narrar su admiración ingotada ante el espectáculo de la Roma artel, es enorme.

Hace unos meses visitabamos el Coliseo acompaliados del escritor Stefano Molle, corresponsal de EL DIA GRAFICO, en Italia. Hombre cauto, nos previno al entrar:

—Ustedes, como españoles acostumbrados a las plazas de toros, tal vez no le hallen tan grandioso como los turistas.

Entramos en el Coliseo con cierta emoción. Algunos soldados con sus Julietas domiriqueras. Algunos niños jugando. Algúnturista con su guía. En el centro, una cruz de madera.

—iPequeñol—dijimos inmediatamente a Stefano Molle. El Coliseo no llega a nuestra plaza de toros monumental.

Pues aquí cabían cien mil romanos.

—Pues en la plaza monumental caben ventiseis mil barceloneses y por pródiga que se tenga la imaginación y por admiración que suscite la Roma antigua, el Coliseo no es, on ha sido nunca, ni cuando aquí venían los Césares, cuatro veces mayor que nuestra Monumental.

Stefano Molle, buen romano, buen fascista, dudaba:

Les que al Coliseo hay que verle desde arriba.

arriba.

-Como las Arenas de Nimes, Efectiva-mente, la perspectiva se engrandecerá aquí, como se engrandece en Nimes, pero en las

ba ha venido un criado trayendo una carta que le speraba contestacion?

—Si. Una carta que no era para mí.

—Ese criado era mi jardinero. Le ha abierto dor para darle a usted la carta, dejando al criado en el vestibulo, el criado me ha abierto a mi. Cuando ha salido su cocinera diciendo que la carta no era para su amo, mi jardinero se ha ido deshaciendose en escusas; pero yo ya estaba escondida en la sala del billar.

—Debe haber ido usted mucho al cine, sefaba escondida en la sala del billar.

—Debe haber ido usted mucho al cine, sefaba escondida en la sala del billar.

—No me trate usted con esa dureza, don Marcos, que no la merezco. Cuente que he estado más de dos horas arrodillada bajo la mesa de billar, sin haber cenado y que me exitado más de dos horas arrodillada bajo la mesa de billar, sin haber cenado y que me exitado más de dos horas arrodillada bajo la mesa de billar, sin haber cenado y que me exitado más de dos horas arrodillada sigue, sicarles, pero temo que no lo consiga; que, sicarles, pero temo que no lo consiga; que, acosado a preguntas, acabe por confesar que estoy aquí y que vengan a buscarme y propinarme una paliza.

—Paliza que, casi casi, sería justa.

—Y que me la juego en balde, porque hoy mo era necesaria mi visita. Hoy no ha escrito pusted nada de mi novela.

—¿Cómo lo sabe usted?
—Como sabía lo que llevaba hecho hasta ayer. Su hijo me enseña cada mañana las cuar-tillas que usted ha escrito por la noche.

El asombro del novelista llegó a la estupelacción. Quedó un buen rato mirando a Elisa, mudo, perplejo. Luego se levantó a mirarla más de cerca; le tocó los hombros, las manos y la cabeza. Después volvió a su asiento, sonriendo.

—Vaya, señorita, hablemos con formalidad. Usted no es Elisa Morán. Usted no es el personaje de mi novela. Usted no es una aparición fantástica. Una noche, dos, en la fiebre de mi trabajo, he podído suponer que usted sólo existia en mi imaginación y que nuestros diálogos los mantenía en mi cerebro. También he podído creer, en una exaltación de aquella

Arenas de Nimes no caben más allá de doce mil espectadores.

Stefano Molle no se rendfa:

-.Sabe cuántos metros tiene el Coliseo de diámetro?, 524. iY de altura?, 48 metros. iY el anillo?, 85 por 48.

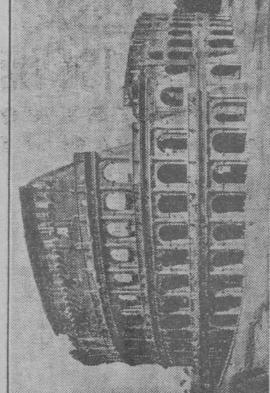
Stendhal, amigo Molle, subraya estas cirleras admirativamente, pero insistimos en que el Coliseo, todo lo más era una plaza monumental pero era el Coliseo de la Roma imperial y hoy no tendría que sufrir la comparación con una sencilla plaza de toros. en donde en vez de Cares van aficionados.

La visita por el Coliseo continúa.

en recuerdo de los mártires -Fué alza cristianos.

olle bajó un poce la voz:
de confesarle que aquí en el
a quedado demostrado por ilustes, no hubo martirio de cristiael otro circo, sobre el que se Roma, usos barceloneses hubie-una plaza cuatro veces mayor... afa la tarde. El sol doraba el arco le no hubiera hecho ningún barce-Stefano Molle bare he de coliseo, y ha quet tres sacerdotes, no nos, sino en el otaliza el Vaticano.
Salimos un po seo. Si en Roma, ran hecho una pis Salimos. Cafa la tide Tito, que no hu lones.

CARLOS UCELAY



EL COLISEO

fiebre, que mis personajes encarnaban a estido pirandeliano para discurrir por su caenta.

Pero la oluscación para contundir una realita dad con una visión, no puede prolongarse tanto. Usted es una mujer, auténtica, de carne y huesos, a Quién es, usted?

— Wercedes Llorens, vecina suya.

— Y qué wiene a hacer usted aqui? ¿Por qué ha tomado el nombre de mi protagonista, Elisa Morán es Mercedes Llorens, con nombre, supuesto, Morán?

— Porque ella ha tomado de mí todo lo de, más. Usted sabe muy bien que Elisa Morán es Mercedes Llorens, con nombre, supuesto, — Algo hay de eso, hija mía, algo hay de eso mi es merce eso—dijo el novelista, riendo, de la mejor gan na-; pero no todo, a menos que por gran casualidad haya coincidido en los detales que crio riginales. Yo buscaba una, protagonista para mi norga y, como debe hacer todo escritor para fijar bien el "tipo", repasé en mi mental. El escritor que no lo hace, divaga en mental. El escritor que no lo hace, divaga en las descripciones y, como no "ve", concretamente el tipo, no logra "que ho vea" el lector. Para dar la sensación de realidad, hay que basarse en realidades; pero basarse, nada más. Elegido el modelo, ha de ser el artista quien le vista y le coloque a su gusto. Y esto es lo que he hechoo yo. Si he acertado en algo más que en la figura, juro a usted que ha sido por que en la figura, juro a usted que ha sido por que en la figura, juro a usted oue ha sido por que en la figura, juro a usted oue ha sido por que en la figura, juro a usted oue ha sido por que en la figura, que he hechoo yo. Si he acertado en algo más que en la figura da veria de mi jardín, ¿Cómo ha podido usted conocers en Elisa Morán, siendo mi invención toda la historia que le addo al público? ¿Y cómo ha podido usted conocerse en Elisa Morán, siendo mi existencia de Elisa Morán, si todavía no se ha dado al público?

es un s cuar-a sus -Por su hijo... Ya le he dicho a usted... -Es verdad. Mi hijo, el verdadero, es traidorzuelo que antes de que yo dé mis cu tillas a la imprenta, él las da a leer a dé

amigas. Porque usted es amiga de mi hijo, gwerdad? Pero del asséssitico, del de carne y buesos.

—Si...

—Si...

Auy interesante, señorita, muy interesante, Créame que aqui, hay otra novela... ¿Qué quiere usfed? El novelista todo lo reduce a novelas, como el especialista en enfermedades del pecho vé un físico en cada hombre que pasa por su lado... Quedamos en que mi hijo, Ricardo, es casi tan aprovechado como mi otro hijo, Ramón. Ha sido él quien le ha atemorizado con la perspectiva de una rieyalidad entre padre e hijo...

—Es que... yo crefa...

—Es que... yo crefa...

Usted crefa que yo me servía de mi nove-creta que yo deseaba su admiración y su amor. Usted crefa que la trama inventada fia a con-vertirse en un drama de nuestras vidas verda-deras.

Li timbre de la verja sonó con impetu va-rias veces seguidas.

-i Mis papás!-exclamó Meccedes, anoma-dada-. Son mis papás que vienen a buscarme. FI timbre

"I'Mis papás!—exclamó Mercedes, anonadadada—. Son mis papás que vienen a huscarne. Estov segura. El jardinero les habrá dicho...,—Tranquilícese usted. Evitaré la paliza. Voy a abrirles yo mismo.

Volvió al despacho don Marcos acompañado de los señores Elorens. Los sorpitendidos vecinos miraban con asombro as ul hija y pedian explicaciones. Mercedes, temblando, mirando al suclo, creia llegado el momento del Juicio Final. Don Marcos sonreía.

—Una pequeña calaverada, sin importancia alguna. Se la explicaré a ustedes máñana, cuando tenga el honor de pasar a su casa para pedirles la máno de su ingenua hija para mi

le despreciará usted, se casará usted conestupefacción de los padres, aña-se a Mercedes. la novela le despreciará usted, la novela se casará usted conpedirles la m. picaro hijo.
Y ante la e dió dirigiéndo —Pero en señorita. En migo.

MUSTIELES PACINTO M.

Si en algún rato de ocio, os acude pasear por los porticos de la Plaza Real, seguramente habréis puesto atención en un puesto de limpia-botas, que luce en su testero, como presidiendo la faena, el retrato de un señor con perilla, lleno de condecoraciones y cara de coronel retirado, de la típica época de los pronunciamientos y las barrica-

Este señor es el fundador del puesto, protector benefico de los chicos abandonados, encauzador de más de una mente descarriada, hombre de origen humilde que supo poner su nombre en relieve, merced a su sobresaliente ingenio y a su corazón de oro.

La personalidad de Fructuoso Canonge, en Barcelona, fué relevante, y llegó en su apoteosis, a ser condecorado por la reina Doña Isabel II, en su propio palacio de Madrid, Caballero de Isabel la Católica, regalándole le las insignias el conde de Llobregat y el marqués de Monistrol, en cuyos palacios también había efectuado sus trabajos de prestidigitación, en que tanto se distinguía.

En tiempo del rey Amadeo fué también Agraciado, para su mayor prestigio, con igual distinción con la Orden de Carlos III. Al morir su madre, acudieron a su entierro una gran concurrencia de todas las clasos sociales, y a su casamiento, que fué bendecido por el M. I. canónigo Manuel Vilallonga, lo honraron con su presencia, varios señores de las Ordenes con que había sido agraciado, los de la del Santo Sepulcro y otras varias, ascendiendo el número de convidados a 60 y acudiendo a la Catedral en la historia crípta, de Santa Enlaña dos a Goy acudiendo a la Catedral en la historia crípta, de Santa Enlaña dos su presenciados su una de las familias más modestas, había aprendido a leer y a escribir sin maestro, encumbrándose por su propio estuerzo, llegando a igualar y aun superar, a las personalidades más renombradas del extranjero, Mecallister, Robert Houdin, Hermann, etc., etc.

logué vida tan accidentada la suya! Al ir a prestar servicio militar en el Cuerpo de artilleria, sorprendiéronle los acontecimientos del año 43 contra la regencia de Espartero, y sin tener conciencia de lo que hacia, se pasó a los revolucionarios, saliendo sin embargo, bien librado de su calaverada, pues habiendo capitulado el batallón de sublevados de que formó parte, cerca de Tortosa, fueron conducidos todos a Tarragona y luego a Cádiz, siendo respetadas las condiciones de la capitulación.

En 1851, recibio su licencia absoluta, y al regresar a su casa, su padre había muerto. Entonces, para sufragar los gastos del hogar, al ver que el oficio de cerrajero que había aprendido no le daba para comer, se puso a actuar de vendedor ambulante de quincalla. En los Encantes y por la calle durante el invierno, y en verano, corriendo las ferias de los pueblos vecinos, subvenía a sus necesidades y a las de su madre. Esto le dió una notoriedad, que aumentó cuando dejó la venta de la quincalla, por un puesto de limpia-botas al aire libre, en la que más tarde había de ser Plaza Real, y después en la Plaza del Teatro. Arregló este último puesto con cierto pintoresco atractivo, cubiciendolo con un toldo y esparciendo flores

Desde aquel momento, dió expansión a su espíritu altruista, tomando como dependien-tes, infelices muchachos que, sin hogar, iban

vagando a la ventura, expuestos a todos los azares de su desgraciado destino. Cuando más fatal era éste, más empeño tenía en protegerles. Algunos habían estado en la cárcel y esto era una recomendación para ser admitidos. Canonge se portaba muy bien con ellos, y cuando la lluvia impedia que ganasen lo suficiente para comer, daba orden al muchacho que desempeñaba el papel de cabo, para que preparase un rancho para todos. Durante este período, tiene lugar el episodio más trágico de su vida.

Era el tumultuoso período del año 1856. Atendida la gravedad de las circumstancias, el capitán general, publicó la orden de que al segundo cañonazo de alarma, todo el mundos er retirara a su casa, y estando fructuoso en su sitio de limpia-botas, como de costumbre, con sus dependientes, calculando que éstos no tendrían tiempo para llegar a sus casas, les brindó albergue en la sura ya, mientras durara la sublectua.

Iba Canonge acompañado de sus mucha-chos y subiendo por la Rambla, entraron en la calle de San Pablo, para ir a la de San



FRUCTUOSO CANONGE

Olegario, donde vivia Fructuoso. Todo el mundo corría azorado, y él, al ver el pánico de los transeuntes, les dijó: «No corran ustedes, que esto no será nada». Esto lo acompañó con su gesticulación propia muy pronunciada, levantando los brazos, con un monunciada, levantando en su casa mientras duro la sublevación.

Terminada ésta, volvió a su puesto Canonge, y apenas había reanudado su trabajo fueron a prenderle. Parece ser que varias personas habían visto su gesticulación, y, engrandos después por alguna semejanza, le denunciaron como uno de los promovedores de la sublevación, siendo por ello, conducido y encerrado en uno de los calabozos de Atarazanas. Horas hacía que, entregado a los más terribles pensamientos, se hallaba esperando el término de su aventura, cuando se abrió la puerta para dar paso a un joven jorobado de unos veintidos años. ¿Usted aqui? exclanó al ver a Canonge, esto contes.

Yo tampocoo., Poco después entraron al ran-

cho que ni uno ni otro comieron. No pasó mucho tiempo. A eso de las cuatro y media de la tarde, que abriéndose de nuevo la puerta, un oficial dijo: «Jaime Puíg, salga usted». »¿Debo ponerme la blusa!, pregunto Puig. «Póngasela usted» y el preso siguio al oficial. Desde la reja de su calabozo, vió Canonge a su compañero en un ômilus, dentro del cual había un sacerdote y fuerza armada, y su corazón se oprimió horriblemente, comprendiendo lo que ésto signifi-

disa que había durado la subievación, le habían visto algunos vecinos en... rer al barrio con sus juegos de manos, entre ellos, el coronel retirado don José Antonio Martí, quien al saber su detención fue a declarar en su favor, valiendole esto el no ser fusilado, sino deportado, siendo conducido inmediatamente al vapor el fario del Océano, con gran desesperación de su familia que creían iban a ponerle en libertad.

Al llegar a la Habana, fur su pirmer cui-dado, escribir a su hermano se encargase del puesto de limpia-botas, y que cuidase de su anciana madre. A los once meses, llegó el indulto, embarcándose en la fragata clemislas, y después de estar tres veces a punto de naufragar, llegó por fin a Cádiz.

Aquí finalizaron los epsodios trágicos de Canonge, enturbiando sólo la alegría de su madre, causado por la emoción de la alegría, pero que afortunadamente pudieron conjurar los médicos. Esta señora, aún pudo asistir al triunfo de su híjo, quien hasta su muerte, no vivió más que para ella.

Su fama de prestidigitar, fue colosal en España y en América, y si no llegó a tener figual importancia en el extranjero, fue por no poseer el francés y ser su instrucción muy escasa. Toda la Prensa española y smericans, a edebidos de Su fre Panamá, Corrientes, etc. etciera, por todas partes llovían alabanzas a prestidigitador catalán.

Pocos hombres han llegado a ser tan populares como nuestro Canonge, y de su espíritu alegre, surgían bromazos de buena ley, que armaban una verdadera revolución entre aquellas multitudes embelesadas por sus hechicertas y atrabiliárias combinaciones.

En Montevideo, una broma suya puso a la policía y a la guardía del Fuerte de Gobierno, en movimiento, temiéndose una revolución, al oir sonar por todas partes pltos, que nuestro héroe había repartido entre el numeroso público que asistia al Teatro de San Felipe, después de una suerte, que dió por resultado sacarlos a centenares sin saber de donde.

Otro día, en un mercado de Buenos Aires, armó una escandalera, fingiando probar los huevos de una vendedora, y al romperlos, sacar de ellos restos de verdura, ceniza, pedazos de trapo, etc., etc.; sólo se apaciguó el tumulto, dándose a conocer, dejando maravillados a los espectadores a quienes tanta soltura les pareció brujería.

Tal era nuestro Canonge, intaligente, hon-rado, un corazón grande, ejemplo viviente de su bondad y actividad.

no queda más que su retrato de limpia-botas de la Plaza Hoy, de él, r en el puesto Real.

JOAQUIN RAS GICIA

6

Cuento que comienza a lo Pirandello y acaba a lo Alvarez Quintero

presamente para que tuviera esa sugestión más—sonó el timbre de la verja. Primero fué una llamada discreta, tímida, temblorosa, a la que sólo respondió el ilustre literato, desde su despacho, con un movimiento de cabeza que significaba la duda de haber códo bien. Luego el timbre sonó con mayor energía, con decisión, y don Marcos dejó su asiento, convencido de que la llamada era en su casa y convencido, también, de que la vieja criada no había de oir aunque echaran abajo la verja del jardín y la puerta de la casa.

Sin sobresalto ni prisa atravesó la antesala y el vestibulo; abrió la puerta del chalet y salió al jardín pensando que su hijo regresaha antes de lo acostumbrado y había olvidado la llave. Pero al llegar a la verja le sorprendió hallarse con una mujer, joven y pequeña a juzgar por la sombra que destacaba a través de los hierros, que le decía:

—¡Abrame V.! ¡Necesito hablarle! Abra pronto! ¡Tengo mucha prisa, mucha!

Don Marcos no dudó ni un segundo. Para él, que desde su mocedad adquirió el hábito de levantarse a las dos de la tarde y acostarse a las seis de la mañana, las horas de la noche le parecían tan propias para el trabajo como para una visita. Abrió la verja sin preguntar quién era la apurada o extrabagante dama que le requería a medianoche: cerró tras ella y echó a andar hacia la casa, diciendo, sólo, un rutinario. cosa de medianoche

Ya en su despacho, indicó un sillón a la des-

conocida y, sentandose en trene, examinabata con curiosidad en espera de que se explicase. Si: era joven, de unos veinte a veinticinco años; era joven, de unos veinte a veinticinco antes e entonces y de conservar una impresión agradable de ella. Pero siguió esperando.

—Soy Elisa Elisa Morán...

Don Marcos abrió unos ojos como naranjas y rió muy complacido.

—Elisa Morán... en carne y hueso?

—Como V. guste.

—Repitiendome su historia. Su historia no la sabe nadie más que vo. Todavía no ha sabido de este despacho. Todavía está en cuarido de este despacho. Todavía está en cuarido de este despacho. Todavía de su porvenir. De su porvenir naturalmente, V. no sabe una palabra: pero sabe la vida oue ha hecho hasta hoy nor voluntad mía. ¿Quiere V. renetírmela, señorita?

—Sólo los hechos culminantes, para no perder der tiempo. Tengo orisa y un poco de miedo por si me echan de menos en mi casa. Lo más importante es que yo vivía, muy vulgarmente, pero también muy calmosamente, admirándole a V. por sus obras. Liegó un momente, pero también muy calmosamente, admirándole a V. por sus obras. Liegó un momente, pero dicho, llegó un libro suyo que me cautivó hasta el extremo de desear su amistad. Le envié ese libro, rocándole una dedicatoria autógrafa. Usted me lo devolvió con unas frases galantes estampadas en la primera página y de ahí nació nuestra amistad; esa amistad que había de convertirse en amor y ese amor que había de ser aprovechado por ter-

cera persona. El glorioso autor se frotaba las manos, de

—Así es, así es. No es necesario más. Convencido y encantado, señorita: verdaderamente encantado. Es la primera vez que un personaje mío adouiere una realidad tan completa y tiene la gentileza de visitarme. Todos los que he

o como espectros, envueltos en nubes o sombras; pero cuando salieron de aquí con personalidad propia, ni uno sólo volvió para agradecerme la vida que le había dado. Muy ingratos, mucho. creado pasaron por este despacho como hadas

—Quizá estaban satisfechos con la stierte que V. les deparó y la felicidad les hizo egoistas y olvidatizos. O quizá le odiaban por lo desgraciados que V. les hizo.

—Quizá, quizá... Ha de haber de todo, hija mía, y más desgraciados que felices, si han de quedar en el recuerdo de las multitudes. De la misma manera que en nuestra vida, a pesar de tener más días buenos que malos, se nos graban más los días malos que los buenos, igual en la imaginación del público prenden mejor las historias trágicas que las plácidas, y más se encariitan los lectores con los personajes atormentados que con los de buena fortuna.

Pero es cruel que por satisfacer esa morPero es cruel que por satisfacer esa morbosidad del público se haga desgraciado a quien
podría ser feliz. Viene a ser como si un mendigo para inspirar mayor compasión y recoger
más limosnas, se cortase los dos brazos.

—No es igual. La lamentación es justa, pero no la combaración. El mendigo de su ejemplo sería voluntariamente falsario. Teniendo
los brazos jara vivir del trabajo, es una incongruencia cortárselos para vivir de la compasión. Los personajes de mis obras son lógicos; hablan y obran como deben; siguen
sus rutas obedeciendo a las circunstancias
que les obligan, y viven o mueren cumpliendo
una misión ejemplar.

—¿Ejemplar... aunque sea absurda?

—¡Absurda? Nunca.

—A veces... Pongamos por caso el mio.
El pondiar autor se detuvo a mirar a Elvira
y frunció el entrecejo. Elisa había cruzado una
pierna sobre otra, como si se encontrase en
un te aristocrático, y le sonreía con el aire
burlón que debía sonreir a cualquier elegante
insubstancial que pretendiera enamorarla. Era
una sonrista impertinente, absolutamente incoreceta. Don Marcos hizo como si no notara
esta sonrista y arguvó:

—El caso de V. sólo sería absurdo si contáramos con que la mujer, cuando se dirige
a si misma, es absurda siempre. Pero en su
vida hay un director, que no es V., y que
no recurre al absurdo nunca, ni siquiera para
producir efectismos teatrales. La vida de usted
es lógica, naturalísima. ¿Es que hay algo que
le apena a V.?

—Si. El absurdo.

—Repito que no hay aquí otro absurdo que
su protesta y voy a demostrárselo enseguida.

Usted me admira tanto que, por admiración,
ha llegado a enamorarse de mi. ¿Cómo se
comprenderia ésto, si yo trese un autor de
absurdos? ¿Qué opinión se formaria de usted,
desnués de este contrasentido?

Elisa se encogió de hombros despectiva-

mente.

—Razona usted muy mal. Yo le admiraba a usted por sus obras anteriores; pero al llegar a la novela de mi vida veo que es usted un mal autor y aquí acaba mi admiración. Es usted un pésimo conocedor del corazón de la mujer, a pesar de la experiencia de sus años y de su práctica en crear "tipos".

Ahora Elisa se había puesto en pie y curioseaba los muebles del despacho, los retratos de las paredes y los objetos del escritorio. En su atrevimiento llegó a destapar la tabaquera del escritor y meter en ella sus naricillas, haciendo enseguida un gesto desdeñoso.

-Fuma usted un tabaco detestable. Su hijo

tiene mejor gusto que usted.
Y volvió a contemplar los retratos, deteniendose ante uno de mayor tamaño que estaba frente por frente de la escribanía.

—Esta sería su esposa, ¿verdad? Muy guapa. Un poco cursi...

—Eso se lo hacen decir los celos. Siente usted celos de ella, annque no vive, porque no puede usted despreocuparse de que está ena-

—No. Es que las muieres de todos los artistas son desgraciadas, Las hacen desgraciadas tas son desgraciadas, con sus inquietudes, con su ansiedad de emociones, con su afán de lo desconocido o con las rivales que les lleva popularidad. Y cuando no triunfan, las hacen desgraciadas también porque las obligan a seguir su lucha estéril, su pobreza y su desesperación.

El famoso escritor iba encontrando bastante impertinente a la desenvuelta muchacha. Su incorrección en escudrifiar y su tono descarado, comenzaban a irritarle. Demostraba una falta de respeto incomprensible. ¿Cómo se atrevia a tanto, cuando él tenía en sus manos el porvenir de ella? De la voluntad del autor dependia la vida de la joven. Una sola plumada podía matarla..

Elias volvió a sentarse cruzando las piernas y soltó una carcajada.

—Sé lo que está pensando usted y también en eso se equivoca. Si usted quisiera torcer el curso de mi vida abora, todo el mundo diría que yo era un personaje irreal que actuaba a tontas y a locas. La actuación es consecuencia del temperamento, de la educación y de las circunstancias. Para que yo diera abora un cambió de frente, ha de cambiarme en otra mujer o ha de provocar una hecatombe que transforme mi psicología, si no quiere que en su obra hay otro absurdo.

—Pero cual es el primer absurdo?

—Pero cual es el primer absurdo?

—Pero a poco. Usted se enamoró de él creyendo que era vo. Luego usted no se enamoró de él, sino de mi.

—Pero a poco. Usted se enamoró de él creyendo que era vo. Luego usted no se enamoró de él, sino de mi.

—Pero a poco. Usted se enamoró de él creyendo que era son llegó a sus manos. Su hijo, que es también su secretario, la concernos en persona. Yo acepté su cita y él acudió.

—Naturalmente. Esa es la trama. Mi hijo la enameró a usted neutrando mi personalidad.

—Naturalmente. Esa es la trama. Mi hijo la enamoró a usted usurpando mi personalidad.
—No. Su hijo se aprovechó de la admiración que yo sentía por usted; pero me enamoró con su figura, con sus palabras, con su fogosidad, es decir, con su persona, y no con la de usted. Cuando acudí a la primera entrevista (hasta la que llegaba la influencia de usted), yo aun no estaba enamorada. Por eso he debido quedar en la situación de admiradora del padre y novia del hijo.

Don Marcos, ya impaciente, le respondió con cortante nerviosidad:
—Es usted el primer personaje que se me rebela y voy a tener que hacerle sentir el peso de mi autoridad. Usted se ha enamorado de la

morada de mí.

-Nada de eso. Lo dije mirando su peinado y su vestido, sin pensar que las modas de entones no serían las de hoy. Retiro la palabra. Debió ser una elegante... de su época. naturalmente. Y debió ser muy desgraciada...

-¿Por qué se le ocurre eso?—preguntó burlonamente don Marcos—. ¿Cree usted que no la amé, esperando la llegada de usted al mundo?

persona de mi hijo, es verdad, pero creyendo que esa persona era yo. Al saber usted la suplantación de personalidad, siente un profundo desprecio por el usurpador y...

—¡No, no! ¡De ningún modo! No siento el menor desprecio por él. Al principio me enfadé un poquito y le eché en cara su artimaña: pero como ya estaba enamorada de él, su nombre es lo que menos me importa y sigo amándole, llamándose Ramón, igual que le amaba cuando creí que se llamaba Marcos. De buena gana le perdono su treta, y si usted cree que no puedo perdonarle es porque usted, repito, no conoce el corazón de la mujer.

—Porque la conozco, debe usted obrar con indignación hacia mi hijo y amor hacia mi.

—Pues repetiré mil veces que es un absurdo. Ante un señor de cincuenta años, por muy glorioso que sea y mucho que se le admire, y un mozo de veintícinco, buen mozo y convincente galanteador, no habría mujer en el mundo que vacilara. ¿Cómo olvidar un amor, por haber sido cazada con trampa? El procedimiento es secundario. Lo importante es que, sea como sea, me enamoró y yo perdono su trampa de muy buena gana, a cambio de que también él me siga queriendo. Y, desde luego,

miento es secundario. Lo importante es que, sea como sea, me enamoró y yo perdono su trampa de muy buena gana, a cambio de que también él me siga queriendo. Y, desde luego, con la condición de casarnos.

— De casarnos usted y yo.

M.—Nunca.

Y se levantó Elisa y se dirigió a la puerta, volviendose para decir:

— Confunde usted muy pobremente las cosas del cerebro y las cosas del corazón. Ante un onozo de veintícinco años no hay autor glorioso que valga. Yo no le amaré a usted nunca, a pesar de admirarle y, en cambio, amaré siempre a su hijo aunque nunca le admire.

— Sin admiración no hay amor. Es usted una pobre loca hablando así. Despreciará usted a mi hijo y vendrá a mí con mayor amor que a él le tuvo, sintiendose feliz cuando se convierta en mi esposa.

— i Nunca l Soy su personaje rebelde, su oveja descarriada y quiero vivir a mi gusto. No admito a usted disponga de mi orazón.

— Usted hará siempre lo que yo le mande.

El reloj del despacho dejó oir en aquel momento una campanada. Elisa dió un salto y echó a correr hacia el jardín. Pero antes de llegar a la verja se volvió todavía para re-

petir:
-No le obedeceré. Quiero casarme con él.

'Al siguiente día el insigne novelista había olvidado por completo la visita anterior. Hay me decir que tampoco le había concedido mucha importancia, ¡Están tan acostumbrados los artistas a las visiones fantásticas y adialogar con sus personajes imaginativamente! Cuando Elisa salió de su despacho, don Marcos quedó muy convencido de que nadie salía porque nadie había entrado. Y volvió a sus cuartillas continuando la historia de Elisa Morán, la admiradora enamorada.

Pero a la siguiente noche, a la misma hora elásica de los duendes y las brujas, de las apariciones misteriosas v de las aventuras extraordinarias, ovó que llamaban con insistencia a la ventana de su despacho: la gran ventana que daba al jardin. Se levantó a abrir y de entre las sombras subió una voz, la misma voz de la noche anterior, que dijo:

—Haga el favor de darme las manos. Está demasiado alto para saltar, no teniendo donde

El novelista era robusto y a pesar de su medio siglo de vida conservaba la inorma la juventud. Se inclinó hacia fuera tendiendo las dos manos y subió a la muchacha con facilidad. Una vez ella en el despacho, se sentó como la vispera y preguntó con deje de

 Hablando con sinceridad, le dirê a usted que no. Al marcharse debió usted comprender que la impresión que me produjo no fué demasiado grata.
 Por eso hoy no he llamado a la verja, socarronería:

-No me esperaba usted, ¿verdad? ¿No entralmo m su "m o 'a segunda".

porque suponía que me dejaría romper el timbre antes que salir a abrirne. He saltado por la tapia y una vez dentro del jardín ya no tenía usted más remedio que asomarse, aunque fuera para echarme a la calle. Pero no ponga susted mala cara. Le aseguro que vengo arrepentida del tono en que le hablé ayer. Sé que ha formado usted mal concepto de mí por el diálogo de anoche y que ha añadido en la obra unas frases referentes a mi carácter y mi educación; unas frases para d'scribirme con la frivolidad de las mujeres modernas; unas frases que hacen dudar si yo soy capaz de enamorarme esperitualmente de uno y carnalmente de otro. Y ésto no puede ser así. Yo no he sido ni quiero ser de esas mujeres groseras que miran a los hombres como a machos más o menos bonitos.

Realmente había cambiado mucho el acento de Elísa. No era la señorita impertinente de la noche anterior. Había desaparecido de ella toda mordacidad y parecia más próxima a la humanidad que a la intemperancia. Don Marcos se sintío halagado de esta actitud que robustecia su autoridad y rompió con algo de judicales.

mide...

—¿V no puedo ser todo eso y casarme con su hijo?

—Imposible. En este amor habría un materialismo incongruente con el sentimiento de admiración que la rindió antes de conocer a Romiración que la rindió antes de conocer a Romiración.

aquello"? ¿Cuándo se dará cuenta de que us-ted no es más que un monigote que se mueve según de qué hilo le tiran? Usted no será dis-cola; pero no porque usted no quiera serlo, sino porque yo no quiero que lo sea. Usted ha de ser romántica, soñadora, espiritual, hu-

-Veo, schorita, que sigue usted empleando una palabra completamente inadecuada. Usted no puede decir "quiero". Usted olvida que no tiene voluntad propia.

-Bien — dijo Elisa, haciendo un gesto de resignación—. Hoy no he venido a contradecirle. Vengo a suplicarle que borre esas frases que ha añadido sobre mi carácter y oue no me favorecen ni merezco. Suprimiré la palabra "quisiera" y le diré que "me gustaría" volviese usted a la opinión que antes tenla de mí.

-Veremos, veremos.

También deseaba preguntarle si ha reflexionado usted sobre lo que le dije ayer.

-Vo reflexiono siempre. No soy de los escritores que se limitan a hacer parrafadas bonitas. Yo siempre pienso, hago pensar a mis personajes y hago pensar al público.

-Pero es usted muy dado a la psicologia, y la psicologia humana es muy propicia a la equivocación.

-No. Lo que ocurre es que en ella es donde se encuentran las mayores paradojas. Todo en el mundo obedece a leyes concretas, menos la psicología humana. Pero yo lo sé y lo tengo siempre en cuenta. Por el mero hecho de que Juan haga un favor a Pedro, yo no supongo que Pedro se sienta agradecido. Lo lógico seriá que lo estuviese; pero Pedro puede ser un vil orguloso que se cree humillado al recibir el favor. Y en vez de agradecimiento sentiría rencor hacia luan Estas contradirciones, estas ironias de la vida, va están al alcance de cualquier portera.

-Entonces, aunque sea como uma ironia acepte el que yo siga enamorada de su hijo y hara que me case con él.

El novelista marcó un mohín de desagrado, en vascio de su amor. Pamón une vió de me vida con mi gloria y mi talento, debo recibir el que so de contradirese con el mundo de revista hanca. Resulta más sugestivo que usted se indiene contra Ramón no usted con mi gloria y mi talento, debo recibir el que so contradirese con el mundo de su amor. Pamón une vió de medar humillado.

millado.

-: V hablaba usted de vulgaridad!—exclamó Elisa, con sonrisita de mota—. Pues a este desentace sólo faltaria afiadir que la humillación de Pamón era "en iusto castigo a su pervereidad". J Quiero usted más novoda témeco. Dom Marcos echó al suelo el cigarrillo que acabelta de enconder y dijo con acento severo:

-- Aver le dije con con acento y le añadiré que no puedo admitir lacciones de quien ha recodo vo la hora observar señoculta con sisted no sobo una noblara de liferatura, de niña terriba o da bija discolo con viene a ser lo mieno, no es parol nara rieted.

-- No: vo no sov ni revolucionaria, de cola. No miero serlo.

-- Vuelve neted a la sandañas con cuiero es usted para decir "quiero esto" y "no quiero

—Pero ¿la admiración es un sentimiento?
¿Está usted seguro?

El popular escritor la miró con la máxima dureza, como si quisiera fulminarla con la mirada.

—No puedo darle a usted beligerancia para discutir. Lo que le aseguro es que usted aunque sea a regañadientes y sólo para quedar bien con su primitivo impulso, se apartari, de mi hijo y se casará conmigo. Y como yo soy hombre de experiencia, en cuanto nos casemos haré que mi hijo emprenda un viaje al extranjero, a la Argentina, por ejemplo, donde tal vez se case con una "chinita linda" para dar al país de la plata una buena colección de ciollos.

—Lamento mucho haber de decirle, señorita, que comienza usted a fastidiarme. Se me está usted haciendo un personale desagradable. Es la primera de mis creaciones que viene a importunarme pidiendome desenlaces a su gusto. Hasta hoy todos se habían conformado con la vida que les destiné.

—Quizá lo que usted cree conformidad fué abulfa o desprecio o rencor. Si fuésemos preguttando de uno en uno, tal vez le asombraría a usted la cantidad de descontentos.

—Me permito hacerle ver, señorita, que esto va siendo denasiado. Va usted a poder más que mis nervios—dijo el glorioso autor, removiéndose en su asiento— Si me infiltrase usted duda tras duda, acabaría por hacerme quemar todas mis obras. Y mis obras son las que la cautivaron a usted.

—Porque son muy humanas, muy hermosas, y están muy bien escritas. Quemarlas, sería el arrebato soberbioso de un apóstata.

—Porque son my humanas, muy hermosas, y están muy bien escritas. Quemarlas, sería el arrebato soberbioso de un apóstata.

a resultada de los demás. Usted sólo tiene corazón para sus caprichos. Veo que va a car usted mi peor obra. A más de rebelde, me sale usted egoista. Y o querría hacer de usted un tipo ideal y usted se empeña en describa de los demás. Usted sólo tiene corazón para sus caprichos. Veo que va a care usted mis pero obra. A más de rebelde, me sale usted sio tiene corazón para sus caprichos. Veo que esto de descrita de enterior, al orien descrita su campa papás van a notar mi ausencia. No e usted dice, pero no puedo esperar

es lo que usted dice, pero no puedo esperar más.

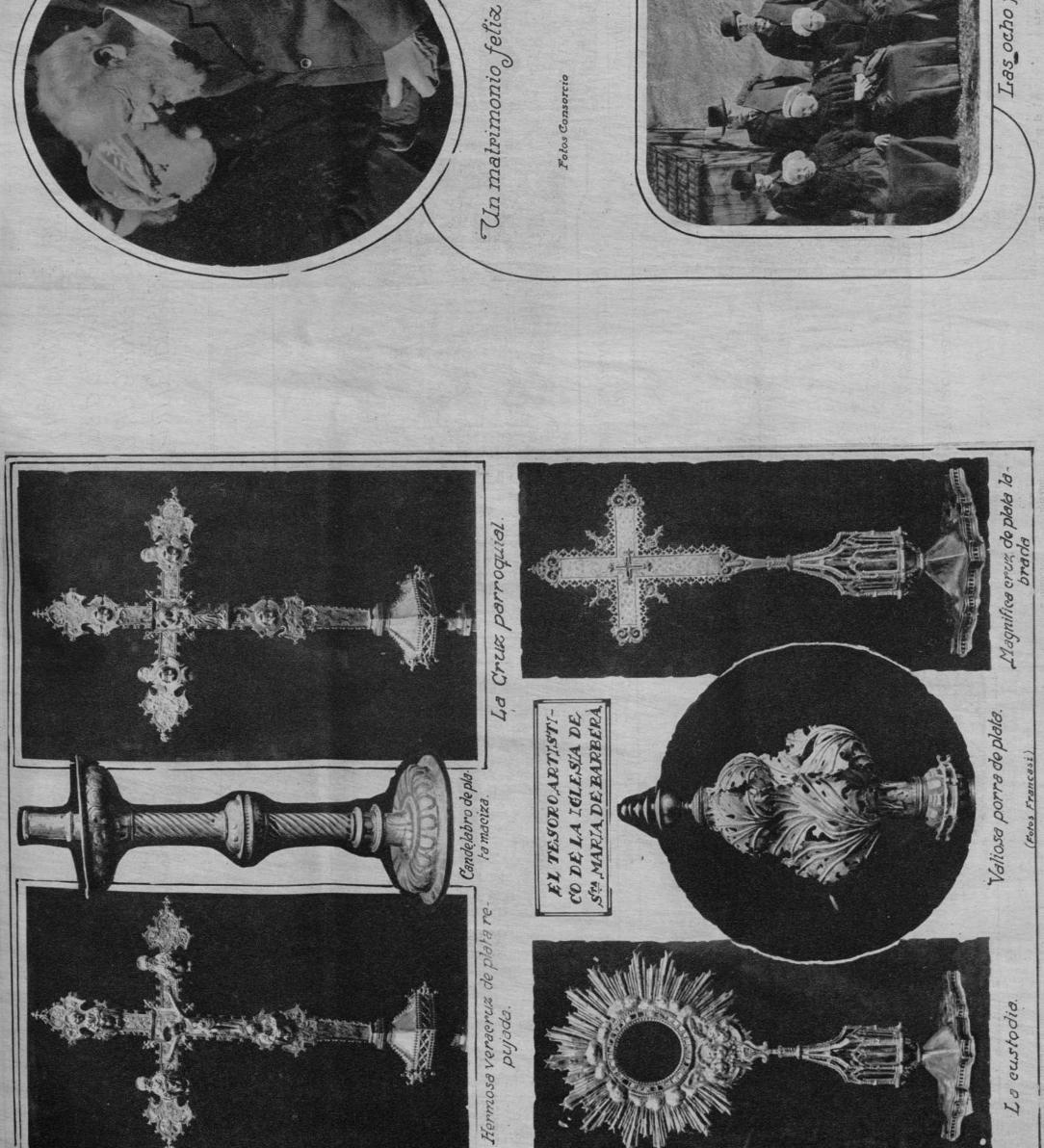
Y ya en la puerta, se volvió para añadir:

-No es eso, no es eso... Yo soy buena y le quiero a usted mucho. Le quiero como a padre. Pero también usted ha de ser bueno conmigo y ha de dejar que me case con su hijo.

A la siguiente noche don Marcos, reposada su cena y luego de towar lentamente el café levendo periódicos, ent len su despacho pensando: "Esta noche trabajaré a mi gusto, porme no dejaré que venga nadie a distraerme. Aunque toquen el timbre de la veria o llamen a los cristales de la ventana, no abrité."

Pero a la mismo hora de la noche anterior, sonaron unos golnecitos en la nuerta del despacho y enseguida apareció Elisa, sonriente, aunque en actitud de encortamiento que contrastaba con la desenvoltura de las otras visitas

"-- Usted...? ¿Cómo ha llegado hasta aquí ?
-- Suponía que no me abriría la verja ni la
ventana y me he valido de un procedimiento
teatral. ¿No recuerda usted que mientras cena-



Los bianielos asistentes a la fiesta

el cincuenta aniversario de su boda. El vecindario ha festejado, de manera conmovedora, tales bodas de oro.

eggs

En el pueblecito frances de Neuva sur Ba-Prenton, ocho matrimonios han celebrado

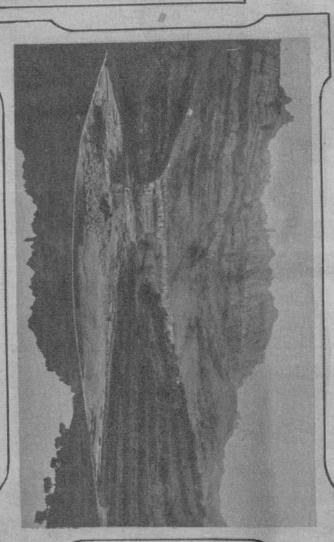
Las ocho parejas en la plaza del pueblo.

sense training our botter abreviation of Leutes or an entire constant of the c



. as fuentes del Llobregat Foto Obradors

Besando las plantas del Montserrat venera-do y creando riquezas a su paso, el Llobregat, nuestro rio, constituye un simbolo perenne de nuestra laboriosidad y nuestras creencias.



Montserrat reflejada en el

a resclosa de Martorell

Vista panoramica del rio, en Martorell

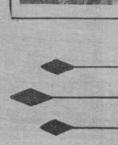


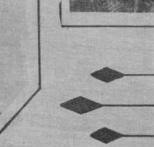
La ensenada en San Baudilio (Fotos Zerkowitz.)

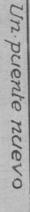
El puente romanico en Castellbell



El rio, en Olesa







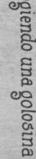
Esto Frascasi

Nos ciervos, en el parque de Schlos, uno de los mas bellos de Alemania, están acostumbrados al trato con la infancia.





Recogiendo una golosina





Cara a cara

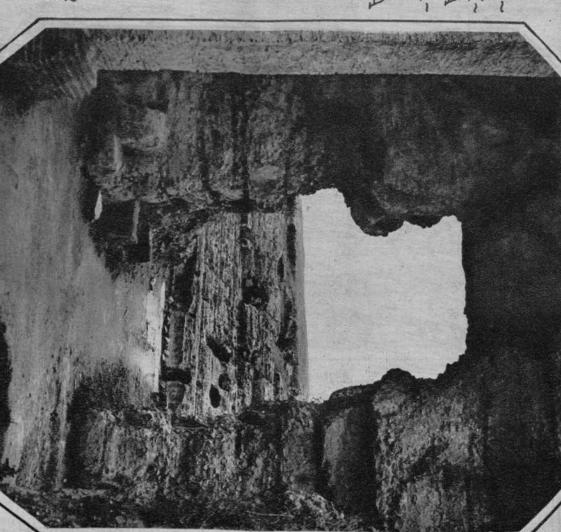


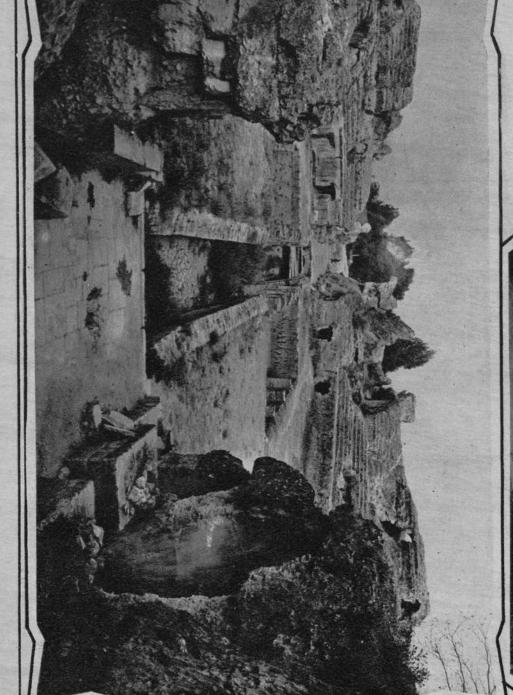
Una manada de ciervos

DA EMEL JI XVI JEVILI VIEJA." HAY DE IT DE/CUBRIMIEN-TOY EN LA QUE FUE LI TUEVO LIGLO AMA-ALICA RUI~

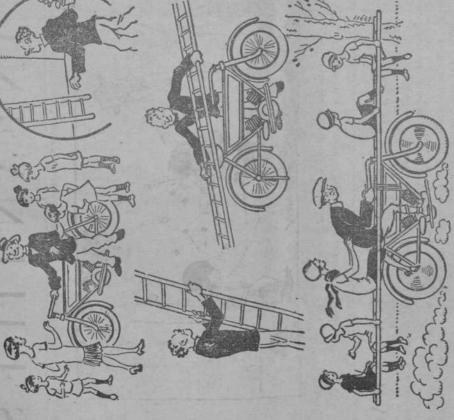
Elanfileatro desde las galerias interiores.

La fosa bestiaria por la que salian las fieras a la arena.





Un decálogo de higiene



un enojoso problema

## QUE ES EL CAUCHO?

Seguramente os habéis quedado más de una vez mirando con curiosidad la «suela» de unos zapatos de goma, pensando: ¿de que será ese piso? Y yo quiero explicaros de donde y cómo se produce el caucho, para que luego presumáis de hombrecitos ente-

El caucho o goma elástica, que de ambas maneras puede llamarse, es un jugo desecado de diversas plantas y que tiene actualmente gran importancia por sus innumerables aplicaciones.

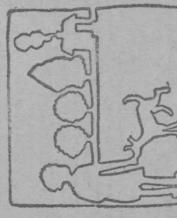
Los primeros que lo descubricanos, hace ya muchismo tiempo. Y ésabéis para que lo usaron primeramente?, pues para fabricar con él vasijas, calzado y objetos de adorno. En Europa, hasta principios del siglio XIX, como si dijéramos ayer, solio se empleó como borralápiz. No cabe aplicación más sencilla ni menos trascendental, aunque útil.

Pero como nunca falta un hombre estudica de como descale de sus electros de como nunca falta un hombre estudica.

There come nunca falta un hombre estudioso que se desvele por el bienestar de sus semejantes, ocurrió que uno de éstos, francés por más señas, vió que aquellas gomitas que tan bien borraban los trazos del lapiz, podían servir para algo más, y después de mucho trabajar, descubrió en el caucho, propiedades que le hacian utilismo para otros empleos domésticos. Desde esa ápoca fue aumentando su uso y cuando dieron buen resultado los ensayos hechos para mejorar su condición con el agregado de otras materias cuando fueron descubiertos el cau- fempleo de esta substancia fue adquiriendo tranta extensión y tanta importancia que hoy este producto debe considerarse entre las primeras materias vegetales más indistensables para la vida de los pueblos civilizados.

El caucho en bruto, es decir, lo que pu-

caucho en bruto, es decir, lo que pu-



me resistencia. Cualquier objeto fabricado con caucho tiene una mayor duración que si lo fabricamos con otra materia cualquiera. Claro que, sobre todo para los pillmes que me lean, he de advertir que si por ejemplo, fabricamos con caucho una cancela que debería ser de hierro, no nos dará buen resultado, y lo mismo he de decir de un martillo. Es resistente y útil, pero no para todos los usos. ¿Estamos?

¿Os atrevéis a hacer este dibujo sin vantar el lapiz del papel?

diéramos llamar, en su propia salsa, sin condimento alguno, es una especie de jugo lechoso que se extrae practicando incisiones en el árbol de goma, nombre con el que lo distinguen los indios y en otras especies vegetales que producen también tan importante materia prima.

Disuelto, luego el caucho en esencia de trementina, forma un barniz que se extiende sobre telas para hacerias impermeables. Se fabrican también con él medias elásticas, para los que tienen en las piernas ciertas enfermedades, calzado, cintas, juguetes, tubos e infinidad de objetos para la in-

aucho vulcanizado se prepara su lo en un preparado especial de

giéndolo en un preparado especial de azu-fre derretido.

Donde con más abundancia se produce es-ta importante materia es el Brasil, donde existen explotaciones enormes. Méjico ocu-pa el segundo Jugar entre los países produc-tores.

«Sabéis cuál es una de las propiedades más salientes del caucho y que le hace ser tan útil para muchas aplicaciones? Pues su enor-

Voy a daros a conocer otro decálogo más de higiene. Por mucho que escribamos o leamos sobre materia tan importante, será siempre poco, ya que tratamos de defender una de las principales cosas de que nos dotó Dios; la vida. Ahí va el nuevo decálogo:

talo romantico

EL CVENTO DEL DOMINGO

PAGINAS EXTAORDINARIAS

prano, y durante ese tiempo procura estar siempre cupado en hacer algo.

2.º El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y la luz del sol, son indispensables para la buena salud.

3.º La frugalidad y la sobriedad, constituyen el mejor medicamento para conser-

tuyen el mejor medicamento para conservar la vida.

4.º La limpieza preserva de la herrumbe: las máquinas que se conservan más limpias son las que duran más tiempo.

5.º Un suficiente descanso repara y fortalece el cuerpo: el exceso de descanso debilita.

6. Conviene preservar nuestro cuerpo con el vestido de las inclemencias del tiempo, pero teniendo siempre presente que el exceso de ropa impide la natural transpiración de la piel.

7.9 Una habitación limpia alegra el espíritu del que en ella vive, mientras que el polvo y la suciedad, enferman nuestro organismo.

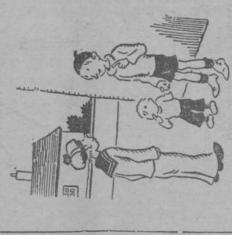
8.º No es conveniente enfurecerse y alterarse por cualquier motivo, pues ello hace trabajar con exceso nuestro sistema nervio-

nente.

ia moderada conduce al amor-el amor por la vida constitu-ella; por otro lado la triste-

por la vida, y el amor por la vida constitu-ye la mitad de ella; por otro lado la triste-za y la melancolía apresuran la vejez. 10. Todo miño que se dedique a estudiar, no debe de dejar inactivos los músculos, y todo muchacho de oficio no debe tampoco dejar enmohecerse el cerebro: es necesario buscar la armonía, que es, en sintesis, la salud completa.

mismo, por ser decurses or digas pero conviene que vo os digas sas no tienen ninguna importandad si os limitáis a leerlas y no en práctica cada uno en la meen práctica cada uno en la meen práctica cada uno estampocoo es el decálago, entre otras razo-nismo, por ser decálogo, se ha que estas cosas no tienen ninguna im cia ni utilidad si os limitáis a leerl las ponéis en práctica cada uno en dida que le sea posible, pues tamp preciso seguirlas al pie de la letra.



más grave estuve mucho -..Se murió tu -Si, pero yo que él...

lecturas fastuosas. las alamedas de aquellos cementerios líricos, donde habita el cuervo del «Never more» escuchado por Edgardo Poe en una noche desolada, cuan-

tativa de Palas Atenea. Se pueden añorar los cipreses de Boecklin, tan tal de crespones que su plumaje de silenciosos en el fúnebre remanso de la isla de los muertos, sin llegar al ataúd del opio de Coleridge, a la pistola de la desesperación de Antero de Quental o a la agonía ahorcada da un farol de Gerardo de Nerval -quizás uno de esos faroles hoscos del suburbio de París, tan lívidos en No, Ricardo Alday tenía un hedo esparcía aquella palabra más faluto exacerbado por la albura cogilas pinturas de Steinlen,

En los simétricos aposentos de fantasía y de etiqueta de Ricardo Alday, un día, con dionisíaca presencia, transgrediendo el umbral de sus no el amor consuetudinario que ha-bita en el alveolo de los documentos oficiales, ese amor que se remansa en el pando sosiego matrimonial, ese amor que se orna de deberes progenitores y de obediencias filiales, correcciones, irrumpió el amor,

como racimos pesados. Ricardo Alday fué arrebatado por la seducción de una mujer erecta de bellezas aunque el torbellino de

Aunque no trascendiera a su indutro amigo Ricardo tenía deliquios trofas de poesía en la cabeza, pero mentaria de «dandy», siempre exacta de elegancia, pues, desdeñaba las chalinas y los chambergos ornamende romanticismo en el corazón y essin olvidar jamás el capullo decorativo en la solapala ni el «Bag-Rum» tales de los héroes de Murger, nueslustroso en el peinado.

roísmo interior, canoro de tristezas de Chopin y de penas de Leopardi, artificiales del «cabaret», donde hay pero no menospreciaba los jardines Cocteau-Ricardo Alday tenía la Sin aludir a todos los románticos distinguidos-las levitas de Byron, los «fracs» de Musset, los chalecos de las corbatas de Jean mundana y esbelta sabiduría de los «fashionables» diseñados por el lápiz de Boutet de Monvel en unas estampas de buen gusto... Baudelaire,

Pero debajo del «chic» de Ricardo, análogo a una coraza perfilada de reflejos mielados, había unas entranas en ebullición y unas fantastas en inquietud.

una serenata de violines frívolos, ha-

que sustituyen a la luna macilenta

de castidad en las nostalgias de los

jo los falsos plenilunios eléctricos

pierrots de «smoking», sin la harina trágica del payaso enamorado sobre el rostro lampiño en el aseo de la

Pero tales visitas a los recintos donde ,el «jazz band delira y el «cock-tail» flamea, no eran muy fre-«Gillette»... da, aunque tejiera sus soledades por lía y por el amor. Claro que Ricardo Alday no tenía la vocación de suici-Así lo creía él, asomado a los orbes vehementes de aquellas imaginaciones, fulguradas por la melanco-

cuentes, pues, los bolsillos de Ricardo Alday disentían de la opulencia de sus sueños, colmados de un botin de

Esta parvedad de sus monedas alimentaba el tesoro de sus arrobos. rada contemplaba los paisajes del lírica todos los postulados aciagos de Desde la célula de su pobreza esmemundo diverso, transfigurados en excelencia al inyectarles su bruñido señorío de mirada. Ricardo Alday refutaba con su conducta «smart» y aquel israelita económico, llamado Marxs, cuyo pesimismo tenía de crematística los mas nobles horizontes de la vida, aunque una pléyade gloriosa rutilara claridades de desinterés en su lontananza...

de la dad de los náufragos se desmelenara con la hirsuta ansieaunque sin que su impecable cabeza mose en aquellas procelas de pasión, un «shimmy» ondulase los brocados de su fausto. Desleída su voluntad, una frágil resina en el vórtice llama, nuestro «dandy» abis-

hechizos, conmoviose ante el amante caricias de banal sortilegio... tantos otros hombres que estelaban su pasado de actitudes dramáticas, protocolo ardiente escanciaba unas aquella intimidad viril sobre cuyo Ella, la mujer fatal de lujos y de de capricho efimero, supo de frenético de deseo. Como a

> do Alday vino en el plano patético de un semblante angustioso», Ricardolores ni en la confidencia plástica Rudgar Kipling: «No trasluzcas tus

### 7

voluble coquetería de la mujer que fueran joyas como hombres sufría el horror de lo cotidiano, así Pero el idilio se desmoronó en la

rimia ni la facial lisura.

fugaz en sus extasis, como las naos ligeras ancladas en la bahía pero retenian sus veleidades, se despidió de Ricardo Alday, cuanhenchidas de impaciencias de viaje, do la pasión de éste sonaba una etermarchitaron escasas hojas de alma-Ahita de los vínculos nupciales que apenas se

saciones

midad. tel de la ceremonia del «dancing», con una sonrisa de «snob» floreciencon la mano de Ricardo Alday, cauenlazó su mano en un pacto de adios solemne de optimismos y de deleites; bulación erótica. do en su rostro, máscara de una tridaloso de lágrimas interiores, pero las voces que no fueran de «foxtret», efemérides cada día, sorda a todas Con gracil inquietud, bajo el dinla mujer que estrenaba galas y

de dinero.

Evitando cualquier pliegue en la diando hacia todos los cumplimienen la órbita de su miseria decorosa, una voluptuosidad centrifuga, irrapodian expandir sus trayectorias en das aquellas inquietudes confinadas

VI

fort», de selección... saciaba su afan sentimental sino su das, oteando su amor señero, cuando afan de molicie, de regalo, de «concomprendió que en aquel idilio no Fué desde aquella colina de mone-

lyle practicaba la

admonición de

ropa y en la faz, pues además de ha-

ber leído el «Sartus Resartus» de Car-

puñar la culata del arma liberatriz... cinándole el costado, aunque sin emde Werther, con aquel desamor lanacibarándole, pero sin fruncir la euhaustado se desperlaba, gota a gota, quimera en un erial de desencanto. El filtro cuya copa maga había exdole hasta trocar sus panoramas de tormentas inmateriales que devastan tado de tormenta subjetiva, de esas las floraciones del corazón, asolán-Sus ojeras sumían su halo amoratalgia de aquella mujer fascinante y aflicción idílica, parecía menoscabar desvirtuaba las maravillas creidas nas del pulso, aún agitado por la cio, eslabonado en torno de las veinstante que latía en el reloj patriles y las alhajas de la víspera. Cada voltaria que desechaba los madrigade patrimonio, con rigor de examen, jana. Su monóculo de hombre feraz los donaires y las bellezas de la le-Ya no era tan insondable su nosla perspectiva somera.

nada pues repelía el suicidio, aunque bella inconstante, por la que las pulnes entre la muchedumbre de la vitardanza de una muerte, no intencioda, desierta de la proximidad de la Hevase el ritual de sarao de Larra... Ricardo Alday pulía sus divagaciode su congoja median la una correlación amorosa, tan empaun «frac» de Poole no podía tener aquellos trajes cortados por sastres inefables como había prescindido de mente de aquella melancolía lacerande provincia. Un hombre cenido por abandonando aquellos recuerdos

candente suplicio de llanto masculino muro que tapa las florestas gamos que horadar con una bala ese calcinaba sus noches, asestando en su donde quedaba la mujer cuya vision raudo hacia el dominio, hacia la ponesas buidas tentaciones de fugarse de pa, hacia la suculencia, Ricardo Alla vida, aunque para esa evasión tenlas últimas estribaciones de la urbe day miraba sin afluvios condolidos Desde el vitral de su «sleeping» side-

HISTORIA NA

TURAL

nada de vahos y de taras. Ricardo Alday convaleció rápida-

rramando una profusión aurea. To- 1 rales... con el legado de sus arças panzudas de un epitafio de remoto familiar, reaban constelaciones de riqueza, delos opacos le sorprendió la noticia Sobre su taciturna soledad albo-Vagando por este prado asfo de

IIV



esta clase de mamíferos insectivoros, uni-cos que tienen representantes entre la fauna europea, son las púas o espinas que cubren su cuerpo, pero creemos necesario hacer ob-

que en la familia de

Para el vulgo, lo más característico ta clase de mamíferos insectivoros, ú

EL ERIZO

servar, que en la familia de los erinaceidos a que pertenecen dichos animales, hay géneros que carecen de este distintivo, estando cubiertos, unicamente, de un pelo basto y duro. Estos ejemplares se encuentran en el Asia Suroriental y en el Archipiélago malavo

-- illoras porque te ha amoratado un ojo, eh?
-- No señor. Porque yo se lo he amoratado a él... iy no se le conoce!

Los que viven en nuestro país, todos es-tan armados de espinas. El más grande de estos insectivoros, conocido por «Erizo Europeo», mide unos 30 centímetros, sin con-tar la cola; su color es pardo claro, las

na gran capti-cularmente en ardo elaro, las crema, presen-ia la mitad. toda Europa y

en la parte occidental del Asia. En puestro país, existe una dad de estos animales, particu los sitios donde hay mucha ma dancia de agua. Casi toda la ge

puas de un amarillento de c tando una banda obscura haci

po, conoce perfectamente a este insectivo-ro por su cuerpo espinoso y su propiedad de enroscarse, convirtiendose en una bola erizada de púas por todas partes, las cua-les están insertas en la piel por medio de una especie de cabeza abultada como si fue-sen alfileres pasados de dentro a fuera, de naleza y abun-gente del camcha zona, encogiendo y ocultando dentro las patas y el hocico.

El erizo, es un animal nocturno; sale de su escondrijo horas después de ponerse el sol y se retira nuevamente una vez satisfechas sus necesidades.

Alimentase, principalmente, de insectos, lombrices y pequeños reptiles, come también huevos de aves que anidan en el suelo, ratenés y hasta gazapillos.

Por más que no le disgusta la fruta, es pura fantasia lo que se cuenta de este animal, de que se dedica a robar manzanas llevando estas hincadas en las púas.

En cambio, es un hecho veraz y comprobado, que el erizo es un gran destructor de viboras y de que el veneno de estos ofidios no le produce nirgún efecto.

una banda muscular muy fueri tica, y mediante una simple pueden cerrar a voluntad las

muy fuerte y muy elás-na simple contracción, untad las orillas de di-

erizo posee

UN CURIOSO EXPERIMENTO

le produce ningún efecto.
Otro error existe con respecto a este mamífero, y es el de creer que no emite ningún sonido. En sus correrías nocturnas, el erizo deja oir, con frecuencia, un alarido especial muy fuerte, semejante al maullido de dolor de ua gato que ha recibido un pi-

Al acercarse el invierno, y empezar con él los frios, el erizo, obligado por la falta de alimentos, busca un agujero escondido y abrigado entre las piedras o bajo las rafces de algún árbol, y allí, hecho un ovillo, queda sumido en un profundo letargo, hasta llegar el buen tiempo.

Este sueño invernal, que también se encuentra en otros animales, no es, sin embargo, en este espinoso insectívoro contínuo; los días templados, aunque sea en pleno invierno, sale de su escondrijo, se estira y busca algo de comer; pero sus movimientos suelen ser entonces torpes y pesados, como si estuviera medio dormido.

La procreación de estos animales, no degia de ser curiosísima. La hembra del erizo tiene en el verano cuatro o cinco crías, pa-

Coged un palo A A y sujetadio con unas bandas de papel B y C. Decid luego a un amigo que de un golpe con otro palo rompa el primero sin romper las tiras de papel. Os dirá que ello no es posible. Y sin embargo, nada más fácil y hacedero.

Basta con dar el golpe, muy fuerte, en el punto medio O del palo A A.

Probadio y os convenceréis.

# SALPICADURAS

—iComo me gustaria ser río!
—iPor qué?
—Porque van siguiendo el curso sin abandonar el lecho! -: Cómo vienes del colegio a esta hora y chorreando?

-- Pues venis a decirte, mamá, que como llueve, me quedaré a comer en el colegio.

-¿Por qué lloras, Enrique? Porque como no voy al colegio, no puedo

hacer vacaciones.
En la escuela:
—Dime, Luisito. ¿Qué son palabras agudas?
—Deben ser las que terminan en punta.
—Dime un ejemplo.

Sable.

sando raramente de este número; al nacer estos grotescos animalitos, con los ojos cerrados y las púas blandas como terciopelo, pero que crecen con una rapidez extraordinaria, siendo en bien poco tiempo tan agudas y punzantes como las de sus padres.

Entre las numerosas especies de erizos exóticos, que detalla la Historia Natural, una de las más curiosas, es el llamado cerizo orejudos que se encuentra en Egipto y en la isla de Chipre.

Los antiguos egipcios, sentían hacia este mamífero de largas orejas, el mismo respeto que hacia todos los animales destructores de los insectos enemigos del campo, y la prueba de ello, se tiene en las estatuitas de erizos, hechas con admirable perfección, encontradas en las ruinas de aquel país.

### OSAS 团 Laprano & mund

0

U

CHICO

S